

Horacio Rotemberg

La metapsicología no es una construcción agregada, facultativa, sino que pertenece a lo que Kant llamaría los juicios determinantes de la experiencia.

La tópica misma tiene valor de descubrimiento: es la condición de posibilidad de un desciframiento real que alcanza una realidad.

Paul Ricoeur

Nuestro trabajo se propone repensar las bases teóricas que sostienen a la práctica clínica psicoanalítica actual tomando como guía de esta revisión a la meta psicología freudiana.

Ciertas corrientes dentro de nuestra disciplina cuestionan su vigencia planteando que la perspectiva metapsicológica debería ser sustituida por una nueva conceptualización que haga eje en lo relacional, como si lo vincular no formara parte del paradigma freudiano. (1)

Un autor como Bion nos enseña que los conceptos vigentes actúan como preconcepciones cuando se conjugan con nuevos hechos seleccionados que amplíen, sin sustituir, los márgenes comprensivos previos. Esta transformación renueva el paradigma epistémico preexistente siempre que la delimitación metodológica del objeto a investigar no varíe.

Dicha disposición es la que sostiene a la teorización psicoanalítica a través del tiempo.

Freud, a lo largo de más de 40 años de investigación clínica, fue repensando su práctica en función de sucesivos modelos complementarios tributarios de una base epistémica común en la que la estructura psíquica se origina a partir de vínculos promotores de una dinámica libidinal psicosexual. Este paradigma se sostiene en lo relacional vivencial y postula a la sexualidad humana como el artífice de la subjetividad tanto en su vertiente desiderativa como en la narcisista.

La conjunción teórica topos inconsciente<>psicosexualidad permite operar interpretativamente sobre la base empírica que le da origen: las complejas y disímiles manifestaciones de la conducta humana a las que el encuadre psicoanalítico les brinda una apropiada caja de resonancia.

La perspectiva freudiana es tributaria del círculo hermenéutico postulado por Schleiermacher en la primera mitad del siglo XIX. Este autor define a la hermenéutica como “el arte de la comprensión” por el que “se busca comprender el sentido de un discurso manifiesto en función de un lenguaje elaborado por un discurso interno”.

En la segunda mitad del siglo XX Paul Ricoeur incorpora explícitamente dentro de este círculo hermenéutico al paradigma freudiano.

Este epistemólogo señala que los representantes<>representativos de la pulsión planteados por Freud son del orden del significado, y por lo tanto homogéneos al ámbito del habla. Esta materialidad permite que los contenidos virtuales del topos inconsciente sean potencialmente cognoscibles, por ende, descifrables. Dicha materialidad es el resultado de la interacción relacional que constituye lo subjetivo.

Las bases metapsicológicas freudianas se ponen cotidianamente a prueba durante el ejercicio de la experiencia clínica. El acto psicoanalítico devela desde sus bases hermenéuticas un sentido previamente ausente del registro consciente del analizando. Esta develamiento permite comprender, elaborar, modificar la configuración sufriente que aqueja al sujeto en análisis.

La teoría psicoanalítica aporta recursos para descifrar los avatares singulares que jalonan la historización subjetiva. El abordaje terapéutico de estos universos disímiles requiere de la formalización de categorías comprensivas que faciliten su captación y decodificación.

La hermenéutica freudiana permite operar en transferencia sobre aquellos factores que dificultan la libre comunicación dentro del diálogo analítico. Estas dificultades son las que le impiden al sujeto en análisis acceder fácilmente a un apropiado conocimiento de sí mismo.

La labor analítica es capaz de transformar sentidos inicialmente perturbadores condicionantes de existencias sufridas signadas por matices trágicos gestores de vivencias de vacuidad e infelicidad. La técnica psicoanalítica habilita el desciframiento y transformación de este universo en función de una atención desprejuiciada, flotante, que permite intervenciones interpretativas cuando se detecta que las mismas pueden expandir el sentido preexistente más allá de cualquier cliché teórico.

Esta práctica requiere del psicoanalista una predisposición especial para su realización: la de contener el malestar existencial de su analizado y la de ayudarlo a develar <> reubicar el sentido que sostiene dicho malestar. Este movimiento, a lo largo del proceso analítico, lleva al encuentro de aquella otredad conflictiva que habita en el sujeto en análisis. El diálogo así establecido se asienta inicialmente en terrenos que pueden parecer yermos y que, no obstante, florecen en función de la creatividad puesta en juego dentro de la tarea reflexiva compartida.

Este diálogo requiere de una base vincular en la que el analizando discurra asociando libremente – a partir de un hablar que tienda a liberarlo de prejuicios- y necesita de un analista que escuche con atención flotante – que pueda tolerar la incertidumbre frente a un sentido todavía no develado cuyo significado es esquivo - .

La metapsicología freudiana provee de bases operativas que inciden como un ariete reflexivo en la subjetividad del analizando en particular sobre aquellas convicciones e ideales que perturban su conciencia y su crecimiento.

Esta operatoria se diferencia tanto del ethos social de la posmodernidad -que relativiza según lo afirman diversos autores el valor de los criterios éticos en la promoción de la integración subjetiva- como de los condicionamientos metodológico <> ideológicos propios del pensamiento positivista, - que desconocen la especificidad propia de la dinámica psíquica teorizada por el psicoanálisis-.

Ciertos representantes de este último tipo de perspectiva cuestionan toda práctica que se aparte de los cánones propios de las disciplinas físico/matemáticas. Desde ese lugar se han definido a los aportes freudianos como anti científicos y oscurantistas. (2).

La metapsicología, sostén de la reflexión teórica ulterior a la práctica clínica, permite categorizar los resultados surgidos en el diálogo psicoanalítico

Sigmund Freud estableció en el curso de su investigación clínica diversos modelos con los que fue conceptualizando los avatares de su actividad terapéutica. La preconcepción que lo sostiene a lo largo de toda su tarea investigadora es la que considera a la mente humana con una capacidad innata de construir un reservorio de memoria que se amplía e integra con el devenir existencial.

En ese proceso se va delimitando un sector significativo dentro de ese registro que no tiene acceso directo a la conciencia. El primer modelo típico freudiano incluye al psicoanálisis por derecho propio dentro de las denominadas ciencias históricas.

La historicidad <> temporalidad propia de la vida cotidiana es la que, en los inicios, va confiriendo entidad, identidad, sentido al infante a partir de las complejas funciones ejercidas por la parentalidad, cualesquiera sean las formas históricas que estas funciones adquieran. La cría humana requiere para su desarrollo de una contención emocional que la sostenga. Esta función puede ser ejercida tanto desde la hetero parental como desde la homo parentalidad o bien desde una parentalidad comunitaria ampliada)

Dichas funciones se encarnan en los vínculos primarios, aquellos que invisten, en los inicios, la vida emocional del infante. Estos vínculos, en su devenir, son los que al decir de Freud instauran en el sujeto el régimen psicosexual que condiciona el desarrollo subjetivo.

El imprinting desiderativo, aquel que promueve en los inicios de la consolidación subjetiva un nivel de realización placentera, es promovido por la presencia aquiescente de aquel objeto que le augura al infante, con su propia actitud deseante, el alcanzar algún nivel de realización posible a esa búsqueda desiderativa que en él se despierta.

Esta disposición del objeto construye una escena emocional que habilita la operatoria del principio de placer <> displacer en la mente infantil.

La paulatina modulación vincular de este principio permite, en paralelo, dar cierto cauce afectivo a la corriente desiderativa del infante lo que facilita que lo consensual se vaya instalando en la mente infantil en función de una realidad emocional compartida.

La modulación del principio de placer<>displacer en la mente infantil es siempre resultado de la interacción vincular. El contexto familiar es el que le aporta sentido a la novela familiar y quién orienta las posibilidades de disfrute sobre la base del código significante que opera dentro de ese contexto particular.

El condicionamiento vincular determina que tanto la realidad consensual resultante como el “principio de realidad” que la sostiene sean siempre, en alguna medida, parciales y prejuiciosos.

Esta condición habilita, en el contexto del trabajo analítico, una tarea reflexiva sobre lo ya establecido que agregue un plus de sentido al sentido inicialmente presente, en particular cuando dicho sentido ejerce un efecto perturbador en un sujeto en el que predomina el displacer.

La corriente libidinal narcisista, a su vez, va construyendo una referencia existencial subjetiva en la medida que va delimitando la mismidad del sujeto. Las transformaciones identitarias que atraviesa el narcisismo originario encausan el régimen psicosexual autoerótico inicial consolidando una identidad básica que opera como una base para la autoafirmación del Yo. Esta autoafirmación se consolida desde una perspectiva ética dando lugar a una nueva dimensión subjetiva en el momento en el que la elaboración edípica instala los referentes representacionales del Ideal del Yo/Super Yo en la estructura. El código simbólico, al ser asimilado estructuralmente, determina modos de ser que condicionan de ahí en más a las relaciones intersubjetivas.

La necesaria intrincación de las corrientes libidinales desiderativa y narcisista promovida por el Edipo delimita estructuralmente en el psiquismo una compleja base tópicamente inconsciente. El complejo representacional resultante se encarna en aquellas fantasías inconscientes<>fantasma que sostienen el devenir subjetivo singular.

En el Inconsciente estructural, una vez consolidado, no sólo impera la lógica del todo o nada como sucede en los inicios de su desarrollo. Las sucesivas transformaciones de esta tópica incorporan en su dinámica la contraposición de dimensiones disímiles en la comprensión de la realidad. Estas transformaciones cotejan al Yo con su Ideal a la par que lo enfrentan con sectores escindidos dentro del propio yo. En estos disímiles espacios, Represión Primaria y Desmentida mediante, operan lógicas diferentes que inciden sobre el sentido que el Yo instancia le confiere a la realidad consensual. Por ello la dimensión conflictiva propia de lo humano alcanza nuevos ribetes a partir de la segunda tópica. En este nuevo modelo el conflicto no sólo abarca a lo intrapsíquico escindido horizontal y verticalmente; se establecen también vínculos conflictivos con la realidad consensual por el predominio dentro de la psique de formas idiosincráticas que tiene el Yo de simbolizar lo real.

Las paulatinas transformaciones de la capacidad comprensiva proveen al pensamiento de diversos ropajes lógicos que condicionan la operatoria de la conciencia reflexiva. Este devenir acontece en la medida en que el mecanismo forclusivo no haya invalidado el ordenamiento simbólico.

La conciencia inicial no discierne, siente. En los tiempos originarios lo afectivo es la brújula incierta de un devenir condicionado por la cosa. La cosa se inscribe impregnada de afecto y opera - sin la presencia de una conciencia en sí, reflexiva - desde el afecto que la afecta.

Los vínculos primarios son los que modulan paulatinamente este tipo de afección.

En los orígenes del psiquismo el afecto es el representante de la pulsión más consustanciado con la tendencia a la descarga. Esta tendencia tiene doble faz: angustia automática<>pasaje al acto.

Los vínculos primarios, al generar acciones específicas que atenúan la tensión pulsional, aportan nuevos engramas de memoria que transforman a la estructura confiriéndole una mayor capacidad de ligadura y la habilitan, desde la capacidad simbólica adquirida, a la reflexión consciente.

Esta capacidad integradora de los vínculos primarios depende, en la última y definitiva perspectiva freudiana sobre lo pulsional, del Eros. Esta tendencia amorosa promueve cambios que reordenan al Topos Inconsciente confiriéndole una mayor flexibilidad creativa desde una conciencia en sí y para sí desde la perspectiva conceptual hegeliano<>freudiana.

El afecto modulado desde el Eros adquiere una tonalidad reminiscente que alienta una expectativa esperanzadora.

Los vínculos primarios también pueden promover improntas traumáticas. Si los mismos carecen de capacidad de reverie (Bion), de modulación de lo disruptivo, la tensión inicial se potencia y la dimensión tanática es la que va imperar en la escena de lo psíquico. En ese terreno la cosa impregnada de un afecto no modulado potencia imperativamente la tendencia a la descarga. Esta impronta influye disruptivamente desde las entretelas del Inc. fantasmático promoviendo un malestar que atenta contra la cohesión de la propia estructura.

Estas sucesivas categorías metapsicológicas que sostienen el concepto de “topos inconsciente” incrementan la capacidad heurística del psicoanálisis al nutrirla de una nueva perspectiva sobre lo pulsional. Esta perspectiva instaura la doble dimensión de lo erótico y de lo tanático en el funcionamiento psíquico. El nuevo maridaje económico<> estructural permite inteligir mas profundamente los diferentes aspectos de la vida emocional de un sujeto en el cual la pulsión es modulada desde una vincularidad introyectada con matices contradictorios, tensada entre lo erótico y lo tanático. Esta perspectiva amplía la mirada psicoanalítica sobre la condición humana: sus ambivalencias, sus dobleces, su inconsistencia, su fragilidad, la dimensión de lo absurdo propia del devenir existencial de nuestra especie. (Samuel Becket dixit)

Lo previamente desarrollado permite entender por qué la formulación freudiana del Inconsciente Tópico hace que la subjetividad y la vincularidad del sujeto psicoanalítico, tal como lo postula Ricoeur en el epígrafe, requieran para su aprehensión y abordaje terapéutico de categorías que trasciendan lo clínico.

Requieran para su comprensión de una dimensión meta, de un meta análisis, de una meta psicología.

Una Meta psicología que de cuenta del objeto del psicoanálisis: el Sujeto del Inconsciente. (3)

Me interesa hacer referencia, dentro del devenir de la teorización psicoanalítica, a dos modelos introducidos por autores post freudianos que enriquecen la metapsicología psicoanalítica. La concepción freudiana ubica a la realidad como un producto transaccional resultante de la interacción de una serie de influencias moduladoras, simbolizantes, provenientes del mundo exterior con el conjunto de aquellos deseos de cuño narcisista, atravesados por Eros y Tánatos, que pueblan el Topos Inconsciente.

En la formulación winnicottiana la realidad va cobrando forma a partir de la interacción activa del infante con el medio exterior. Esta interacción es experimental y va dando forma a lo que este autor denomina el espacio transicional, reflejo momentáneo de un estado dinámico, interno<>externo, en continua evolución. No sólo el niño habita en ese espacio. También lo hace el adulto. El difícil problema que se le plantea al sujeto es el tener que aceptar que la realidad no es otra cosa que creencias que dan cuenta de ciertos aspectos de lo real de un modo plausible. Los adultos, en muchas circunstancias, somos personas de fe a las que nos cuesta relativizar nuestras creencias, en particular si somos poco creativos o si hemos sido adoctrinados. La experiencia de la transicionalidad, si el espacio que la determina está impregnado de un nivel de violencia difícilmente asimilable, será condicionante de destinos que en los que estará impedida una apropiada integración social.

En la formulación lacaniana la realidad se construye en un anudamiento que enlaza a un Real incognoscible en sí mismo con los registros representacionales surgidos de aquellas capacidades humanas sostenidas desde la impronta de lo Imaginario y de lo Simbólico. Lo Real sólo se aprecia indirecta, parcialmente. Es un término que alude a “eso<>ello” incognoscible que subyace a las Escrituras. Este registro, para su delimitación, requiere necesariamente de una imaginación que compense el irremediable déficit simbólico que acompaña a toda existencia. La conjunción apropiada de estos tres registros sostiene la dimensión creativa de la subjetividad. Las perturbaciones en su anudamiento serán causa de estabilizaciones subjetivas inestables, origen de espacios subjetivos líquidos, frágiles, esquivos, caprichosos, fugaces.

La perspectiva lacaniana señala que lo interno y lo externo tienen una continuidad cuyos límites son inciertos (lo grafica a través de la banda de Moebius). La subjetividad transita estos espacios sin solución de continuidad; la identificación, la identidad, como señala Klein, siempre incluyen una dimensión proyectiva.

Lacan y Winnicott son dos autores creativos. Han leído detenidamente a Freud y han aprendido de él. Bajo su influjo han emprendido su propio camino.

Estos autores, al igual que Freud, toman a lo vincular como matriz de su pensamiento e incluyen a lo pulsional como referencia. Winnicott, en *Realidad y Juego* define a la pulsión como aquello que amenaza la integración del Verdadero Si Mismo.

Freud, Winnicott, Lacan, Bion son pensadores que no pertenecen a una época determinada. No son modernos ni post modernos. Son clásicos, si tomamos uno de los sentidos que posee ese significante: el de la universalidad, es decir, aquellos contenidos que trascienden una época determinada. Sus obras siguen promoviendo, en quienes las transitan, renovados modos de entendimiento.

Esto también sucede, dentro de otros espacios creativos humanos, con autores como Georg Cantor, Einstein en físico-matemática; como Bach, Beethoven, Piazzola, Dylan, Yupanqui en música; como Shakespeare, Cervantes, Joyce, Becket, Borges en literatura; como Platón, Kant, Marx, Heidegger, Badiou en filosofía.

La potencialidad creativa de sus producciones siguen impactando en nuestros propios pensamientos y en nuestra propia capacidad creativa expandiendo de ese modo, a partir de una vincularidad cultural que podemos llamar atemporal, los sentidos de nuestras propias existencias.

Referencias

(1)- Carlos Nemirovsky, psicoanalista argentino representante de la perspectiva relacional, cuestiona en su texto “Guía para el desarrollo de la perspectiva relacional de lo infantil” la vigencia de la producción conceptual freudiana. La considera un resto de la modernidad positivista cuyos paradigmas no se aplicarían a las ciencias humanas. En el texto citado, en su contrastación entre modernidad y posmodernidad, ubica al pensamiento freudiano dentro de la modernidad por fuera de los cánones del pensamiento humanista propio de las denominadas ciencias histórico-hermenéuticas.

(2)- Mario Bunge, epistemólogo y filósofo argentino, exponente de un pensamiento de tipo materialista<>positivista, desestima el psicoanálisis freudiano por considerarlo no científico. Lo define como una superchería que no cumple con los postulados metodológicos propios de la ciencia.

- Jacques Derrida, epistemólogo y filósofo francés, valora significativamente el método freudiano. Lo considera el fundamento de su propia perspectiva deconstructivista<> hermenéutica desde la cual repiensa la complejidad de la condición humana desde referentes epistémicos renovados.

- Pierre Bourdieu, etnógrafo y sociólogo, desde la corriente sociológica “reflexiva” de la que es mentor, plantea una postura en la que incluye en su concepto de habitus la necesidad de indagar sobre las consecuencias promovidas por los condicionamientos inconsciente que subyacen a las diversas prácticas sociales. Reflexiona sobre el nivel de violencia subyacente a los diversos campos sociales ligado a la lucha condicionada por el usufructo del capital simbólico acumulado en cada uno de estos campos.

- El filósofo francés Alain Badiou considera al psicoanálisis como uno de los procedimientos de producción de verdad inserto en aquellos otros (el amor, la política, las artes, la ciencia) que operan en los diversos terrenos donde el sujeto se manifiesta creativamente. Este autor reelabora el concepto de verdad desde una perspectiva dinámica a partir de los dispositivos de producción mencionados. La verdad, desde ese vértice, deja de ser una esencia inmutable y emerge como un acontecimiento que sostiene el crecimiento humano debido a la expansión que promueve en el sentido común preexistente. Esta perspectiva arraiga y actualiza, al decir de Badiou, la concepción platónica de la verdad.

(3)- Janine Pujet, en el Cap. V de su libro “Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas” subraya el valor que posee la metapsicología freudiana para dar cuenta del campo intra subjetivo<>intrapsíquico.

En ese mismo capítulo propone como tarea crear una meta psicología de lo inter subjetivo. (Intra, inter y trans subjetivo es una terminología aportada al psicoanálisis por la dupla Pujet - Berenstein)

Tarea fascinante que, a mi entender, implica como punto de partida reconocer los sentidos que la metapsicología clásica freudiana aporta sobre el campo de la intersubjetividad.

Isidoro Berenstein define el campo inter subjetivo como aquel espacio conceptual que incluye como objeto la interacción vincular entre dos yoes deseantes.

La sombra teórica que cae sobre la antedicha delimitación es aquella que abarca a la dimensión económico-<> pulsional subyacente a la definición de deseo freudiana; deseo que, como Berenstein señala, circula en el concierto significante de lo vincular intersubjetivo. Al incluir esta perspectiva la estructura del Topos Inconsciente Vincular se sostendría en baluartes narcisistas (Baranger) atravesados por movimientos desiderativos, (Freud), que, sobre una base pulsional significada, establecen una compleja dinámica de sentidos. Estos sentidos trascienden las fronteras intra psíquicas, hacen vínculo y, desde lo vincular, inciden, como plantea Berenstein, sobre los fantasmas constituyentes de cada uno de los Yoes deseantes involucrados en la dinámica intersubjetiva establecida.

Resumen

Subjetividad y metapsicología Reflexiones epistémicas

Este trabajo propone una reflexión sobre la capacidad heurística que posee la metapsicología freudiana en su función de dar consistencia teórica a la práctica psicoanalítica actual.

Esta perspectiva se contrapone a la de ciertas corrientes de pensamiento que, dentro de nuestra disciplina, cuestionan la validez de la conceptualización freudiana y plantean, como paradigma alternativo, el de la vincularidad, paradigma supuestamente ausente en el psicoanálisis tradicional.

El presente texto sigue el derrotero metapsicológico freudiano el que, en su desarrollo, construye una original perspectiva de lo relacional a la par que delimita como objeto de estudio propio de la teoría psicoanalítica la sobredeterminación tópica inconsciente de la subjetividad humana.

Descriptoros

Inconsciente Tópico – Metapsicología – Psicosexualidad – Subjetividad - Vincularidad

Resumo

Subjetividade e metapsicologia Apontamentos epistêmicos

Este trabalho propõe uma reflexão sobre a capacidade heurística que oferece a metapsicologia freudiana na sua função de dar consistência teórica à prática terapêutica psicanalítica atual.

Esta perspectiva se contrapõe com a de certas correntes de pensamento que, dentro de nossa disciplina, questionam a vigência da conceitualização freudiana e propõem, como paradigma alternativo, o da vincularidade supostamente ausente na psicanálise tradicional.

O presente texto segue o roteiro conceitual metapsicológico freudiano que, em seu desenvolvimento, delimita uma original perspectiva do relacional ao passo que consolida como o objeto de estudo próprio da psicanálise a sobredeterminação tópica inconsciente da subjetividade humana.

Descritores

Inconsciente tópico – Metapsicologia – Psicosexualidade – Subjetividade - Vincularidade

Summary

Subjectivity and metapsychology

Epistemic notes

This work proposes a reflection on the heuristic capacity that Freudian metapsychology provides in its function of giving theoretical consistency to the current practice of psychoanalytic therapy.

This perspective is opposed to that of certain currents of thought that, within our discipline, question the validity of the Freudian conceptualization and propose, as an alternative paradigm, that of linkage, supposedly absent in traditional psychoanalysis.

This text follows the Freudian metapsychological conceptual path which, in its development, delimits an original relational perspective while consolidating the unconscious topical overdetermination of human subjectivity as the object of study proper to psychoanalysis.

Descriptors

Topical unconscious - Metapsychology - Psychosexuality - Subjectivity - Bonding

Bibliografía

- Badiou, A. (2018) *Filosofía y Psicoanálisis* Buenos Aires Argentina La marca editora ISBN 978 - 950 - 889 - 244 - 7
- Berestein, I. (19 91) *Reconsideración del concepto de vínculo* Revista de ApdeBA Vol. XIII Nro. 2
- Bion, W.R. (1972) *Transformaciones: del aprendizaje a la experiencia* Buenos Aires Argentina Centro Editor de América Latina
(1975) *Aprendiendo de la experiencia* Buenos Aires Paidós ISBN 978 - 950 - 12 - 4018 - 4
- Bourdieu, P. (2008) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos* Buenos Aires Argentina Siglo Veintiuno ISBN 978 - 987 - 629 - 000 - 5
- Derrida, J., Roudinesco, E. (2009) *Y mañana ¿Qué?* Buenos Aires Argentina Fondo de Cultura Económica ISBN 978 950 557 811 5
- Freud, S. (1984) *Obras completas* Buenos Aires Amorrortu ISBN 950 - 518 - 592 - 8
- Nemirovsky, C. (2020) *Guía para el desarrollo de la perspectiva relacional de lo infantil, modernidad y posmodernidad: los cambios en la subjetividad y en las teorías* (pp. 16 - 20) Libro digital del XLII Simposio Anual de APdeBA
- Pujet, J. (2015) *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas* (pp. 81-103) Buenos Aires Argentina Lugar editorial ISBN 978 - 950 - 892 - 484 - 1
- Rabinovich, D. (1995) Clase sobre el seminario XXII de Jaques Lacan Real Simbólico Imaginario 23118.psi.uba.ar > electivas > francesa 1 > material
- Ricoeur, P. (2015) *El conflicto de las interpretaciones* Buenos Aires Argentina Fondo de Cultura Económica ISBN 978-987-719-079-3
- Rotemberg, H. N. (1999) *Estructuras psicopatológicas e identidad* San Luis Argentina Nueva Editorial Universitaria ISBN 987 -

97742 – 2 – 1
(2008) *Estructuración de la Subjetividad* Buenos Aires Ediciones
del Signo ISBN 978 – 987 -3996 – 49 - 8

- Winnicott, D. (1999) *Realidad y juego* Barcelona España Editorial Gedisa ISBN 978 847 432 056